



Una carrera para el egidos

Cada mes de enero, el mundo del trail invernal tiene una cita ineludible en la estación pirenaica de Font Romeu. Es la prueba que esperan los amantes de la nieve y la carrera a pie para demostrar que ambas cosas no son incompatibles. La organización ofrece diversas alternativas para que todo atleta que lo desee pueda participar en la fiesta, y así hay carreras de 13 y 24 km, pero la auténtica prueba reina es el ultramaratón de 51 km (2.100 m de desnivel positivo), que este año resultó más duro que nunca.

Fue el poeta Rilke quien escribió que la belleza no es más que el comienzo de lo terrible. Es quizá una de las maneras más sencillas de definir la quinta edición del Trail Blanch. Un escenario espléndido y un recorrido despiadado.

La jornada se inicia muy temprano. Todavía no ha amanecido y el termómetro de la calle principal de Font Romeu marca tres grados negativos. A dos kilómetros se encuentra el edificio del Lycée Climatique, donde los 343 participantes inscritos en el ultramaratón, con una nutrida representación de nuestro país, fina-

lizan los preparativos para la carrera. Minutos antes de las siete y media, una luminosa fila de frontales indica el camino hacia la salida, que se realiza en un estadio repleto de nieve. Un animador enciende una espectacular bengala roja que calienta la gélida mañana.

El comienzo no es complicado, pero ya deja ver la estrechez de unos senderos flanqueados por profundas capas de nieve. Y un poco más adelante, la subida hasta el Pic dels Moros supone el primer asalto contra el enemigo más inclemente: una nieve deslavazada y poco compacta

en la que los pies se descontrolan y se hunden hasta los tobillos en el mejor de los casos o casi hasta las rodillas en el peor. Correr o caminar por ese terreno conlleva un esfuerzo adicional que los músculos poco acostumbrados acabarán pagando con sobrecargas o calambres. Como contrapartida, el tiempo es bueno, a ratos hasta demasiado soleado, y desde el Pic dels Moros la panorámica es excepcional. El blanco explota en todos los sentidos y cubre caminos, montañas y valles. Sólo los árboles y algunas crestas grises se resisten a su dictadura.

Texto: Jorge González de Matauco
Fotografías: Quim Farrero

Un corto descenso permite abrazar una pista ancha donde la nieve está más domesticada. Son los kilómetros más tranquilos de toda la carrera y culminan en el avituallamiento del refugio de la Calma (kilómetro 9). Pero esta comodidad no dura mucho. El Trail Blanch está lleno de sorpresas y, de repente, el itinerario nos lleva a un descenso casi suicida por debajo de los telesillas de las pistas de nieve. No hay más remedio que intentar bajar resbalando, como si los pies fueran un par de esquís.

El paso por el avituallamiento de Pradellles (kilómetro 12,8) supone un nuevo cambio de marco. Ahora el recorrido se adentra en la región de los bosques y de los lagos helados. Este escenario alcanza su punto culminante en el macizo de la Bollosa, a los pies del Puig Carlit, una región casi virgen que a buen seguro hubiera hecho las delicias de los célebres Ramond de Carbonnières o Henry Russell, considerados los padres del pirineísmo. La nieve es aún más profunda, más caprichosa, menos cohesionada; el terreno, más abrupto, busca las cimas en vez de los senderos. A estas alturas, el mero hecho de conservar el equilibrio ya supone un triunfo, y ni el gore-tex ni las polainas han podido impedir que los pies se hallen completamente calados, literalmente congelados y anegados en nieve.

Pero la carrera no se detiene y busca una zona sólo un poco más

fácil que conduce hasta el Pla dels Avellans (kilómetro 34,5). Allí se quedan las esperanzas de muchos participantes, entre ellos del que esto escribe. Los cortes de tiempo son exigentes, y solo los más fuertes retoman el viaje hacia Font Romeu, pasando por Les Estanyols (kilómetro 47,7), un centro de esquí nórdico perteneciente a la estación de Pirineos 2000. Trasladado en un vehículo, todavía llego a tiempo para presenciar, con sana envidia, la llegada de los últimos clasificados, cuya desmesurada alegría demuestra el sufrimiento que han padecido para alcanzar la meta. Nunca fue más cierto que todo el que consigue terminar es un verdadero héroe.

Hay algunos datos que dan fe de la dureza de la prueba si la comparamos con la edición anterior, con un recorrido semejante. El ganador, Òscar Pérez López, empleó casi seis horas y veinte minutos en completar el recorrido, cincuenta y tres minutos más que el vencedor en 2008. Y de los 343 inscritos sólo 199 consiguieron concluir la carrera, mientras que el año anterior únicamente hubo 24 atletas descalificados.

Para futuras ediciones, el organizador "amenaza" con un ultramaratón de 80 kilómetros, un nuevo desafío, una Pirena o una lditarod sin perros ni trineos y sólo apta para corredores de gran fondo poco convencionales, amantes de los rigores invernales y con cierto espíritu de explorador polar. ■



■ Nieve abundante, esfuerzo añadido

Clasificación masculina 51 km

1. Oscar Pérez 6h19:59 • 2. Antoine Guillon 6h31:47 • 3. Claude Escots 6h35:14

Clasificación femenina 51 km

1. Alexandra Rousset 8h06:25 • 2. Fernanda Maciel 8h31:27 • 3. Julia Souque 9h04:08

Clasificación masculina 24 km

1. Josep Cuadrat 2h46:46 • 2. Frédéric Frezoul 2h52:54 • 3. Lionel Villeneuve 2h52:57

Clasificación femenina 24 km

1. Claudia Baudri 3h39:36 • 2. Virginie Saez 3h50:31 • 3. Bronagh Ni Bhriain 3h55:37

Clasificación masculina 13 km

1. Lléi Viles 1h20:15 • 2. Sébastien Rongere 1h20:29 • 3. Niall Coppinger 1h21:05

Clasificación femenina 13K

1. Susanna Tervo 1h24:29 • 2. Laetia Soyser 1h36:20 • 3. Ailish McDermott 1h45:05

OPEN RAIDS X-RACES 2009

➤ ORIENTACION

➤ TREKKING

➤ BTT

➤ CIRCUITO CUERDAS

➤ KAYAK

➤ ESPELEOLOGÍA

➤ PRUEBAS ESPECIALES

7 DE MARZO

OPEN RAID CAMBRILS

30 DE MAYO

OPEN RAID CIUTAT DE LLEIDA

13 DE JUNIO

OPEN RAID CENTRE MIRÓ (MONT-ROIG DEL CAMP)

27 DE JUNIO

OPEN RAID EL ATAZAR-MADRID

7 DE NOVIEMBRE

OPEN RAID CORNUDELLA DEL MONTSANT



+ Inscripciones: www.naturetime.es

Organiza:



Produce:



Colabora:

